

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 15 DE DICIEMBRE DE 1895.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 295.

## La Juventud Literaria

### PALIQUE.



Se anunció mi debut para el presente número y es menester que actúe en el Palique.

Ingreso como redactor de este

semanario por una equivocación.

El Sr. D. Ramón Blanco, á quien tuve el honor de ser presentado, interpretó equivocadamente mis palabras.

Le dije que escribía muy bien y que agradecería hubiera alguien dispuesto á utilizar mis buenos servicios.

¡Lástima de pluma!

Cesante en Madrid y... cesante en esta, donde he venido por prescripción facultativa.

Todo, por no encontrar nadie que sea capaz de comprender mis excepcionales condiciones.

La verdad es, que tengo unos dedos superiores.

Con la pluma más insignificante del ave más humilde y despreciable, puesta entre mis dedos, produzco trazos más sublimes, que el renombrado y habil pendolista Kintucán, con la pluma más preciosa del mejor de los gansos que habitaron en la China primordial.

Tomo la pluma, la deslizo magestuosamente sobre el terso papel y no se puede pedir más.

¡Qué gallardía y esbeltez la de mi letra española!

¡Qué delicadeza, gracia y coquetería la de mi letra inglesa! y... que redonda mi letra redondilla.

Mi especialidad es la inglesa.

La inglesa me gusta con delirio, hace mis delicias, reservadamente se entiende, porque en público me declaro partidario de la española.

No quiero que se me tilde de antipatriota. En cambio, los ingleses me son sumamente antipáticos, y por desgracia, he tenido forzosas relaciones con algunos.

Resultan inaguantables.

Siempre las mismas conversaciones y las mismas injustas exigencias.

No se avienen á razón, ni saben acomodarse á las circunstancias.

Yo soy todo lo contrario. Me amoldo á las

circunstancias admirablemente, porque soy de los que creen que el hombre se debe á las circunstancias.

Ahora, sin saber como, me encuentro convertido en redactor.... Bueno—digo—malo; pero acepto.

Tiene para mí algo de extraordinario, que me halaga.

Hasta el día de hoy, he escrito mucho; pero nada en que haya sido impulsada mi mano para grabar ideas y pensamientos, emanantes de mi propia inteligencia.

Siento una satisfacción inexplicable.

¡Pensar que mis producciones han de ser impresas y que, naturalmente, han de gozar de la dicha de ser leídas por la hermosa rubia de ojos soñadores y de la graciosa morena de corazón apasionado!

¡Pensar que con mis artículos puedo influir en el ánimo de mis bellas lectoras, que simpaticen con mis particularísimas ideas y hasta identificarlas con mi manera de sentir!

En fin, que no me reconozco y... todo por una equivocación.

Lo esencial es que no fracase este cúmulo de ilusiones que me he formado en tan poco tiempo.

Por de pronto, es segura mi estancia en esta capital.

En este momento acaban de manifestarme que he sido admitido para el ejercicio de mi modesta profesión en la acreditada notaría de D. N. N.

Era natural. El génio se abre camino en todas partes y yo tengo mucho, según la acreditada opinión de mi patrona.

Además, mis antecedentes son inmejorables.

Un chico moreno con bigote, no puede ser malo.

Y en cuanto á moralidad, no hay que dudarlo.

Con decir que nunca ha pasado por mi mente la idea de aspirar á concejal y que quiero al Marqués de Cabriñana como si fuera individuo de mi familia, creo es bastante.

En casa de mi anterior principal, era yo la persona de su confianza.

Y eso que, generalmente, la índole de los asuntos requerían mucha circunspección.

Como que estaba en una Agencia Matrimonial.

Y apropósito.

La mayoría de los solicitantes á una mano incognita, exigían que la tal se hubiera labado por vez primera en las aguas del Segura.

Recuerdo el telegrama que nos dirigió el famoso archimillonario Mister Villalila (hoy hace un año precisamente) que decía así:

«Londón, 15.—5'15 tarde.

Pedid mani par mé dig una murciane dig negro pelusay y dig ojís magnífique é

negros, llagmada Cármine é ofisera dig mogdiste, dig baguio dig San Chuane.»

No pudimos complacer al citado Mister, porque informados por nuestro agente en esta, supimos que la tal habia contraído los indisolubles, dos días antes, con un simpático alpargatero del Barrio de S. Antolín.

Lo que á ustedes les parecerá extraño es, que habiendo estado colocado en dicha agencia, continúe soltero, apesar de mis veinticinco primaveras.

También á mí y no me lo explico, pues.... En fin, si hay alguna que «á fuerza de desechar novios esté desechada», que no se apure y se dirija á mi persona, que yo soy la bondad personificada é incapaz de desairar á nadie.

Concluye, poniéndose á los piés de las bellas lectoras de este semanario,

QUINTÍN MARTÍN.



A LA SIMPÁTICA SEÑORITA  
DOLORES SANCHEZ.

Dolores: es compromiso el tener hoy que escribir, no sabiendo que decir, aunque el hacerlo es preciso.

Sé bien cierto notarás faltas en esta canción, mas cuento con el perdón que al punto me otorgarás.

Pues es tanta, niña pura, la belleza que en tí admiro, que solamente me inspiro al cantar á tu hermosura.

En vano hacer, niña hermosa, hoy pretendo tu retrato, pues me es tu mirar tan grato y eres tú tan candorosa,

que el talento más profundo no lo puede exacto hacer, por ser tú en cuanto á mujer, la más bonita del mundo.

Adios pues, una mirada es todo cuanto te pido, porque ya de lo ofrecido... cumplí la palabra dada.

B. FERRER GARCIA.



## PEPINILLOS

Tan exagerado es el lujo hoy en día, que es muy fácil confundir á una vendedora de bufuelos, con una grande de España.

Hoy no hay clases.

Todos somos iguales.

Digo iguales, porque Rosita, una encan-



tadora oficiala de modista, vá á la última moda y al verla, nadie podría adivinar que gana tres pesetas en un taller de la calle de San Vicente.

En Valencia todos nos confundimos.

Aquí donde me van ustedes, los otros días me tomó uno de los muchos vividores que



abundan por esta tierra, por reganchador de quintos.

No me extraña, porque uso quevedos y botas de charol.

Generalmente, estos individuos van á la última, como yo, y por eso nos confundimos.

Tambien hay gente que tiene buen ojo, tan buen ojo, que son capaces de contar á un calvo los pocos pelo que le quedan.

Y hasta son capaces de tomarle medida á la muerte.

